

TOPÓNIMOS Y ADVOCACIONES: LA INFORMACIÓN HISTÓRICA EN LOS NOMBRES DE LAS PARROQUIAS RURALES GALLEGAS

Place names and saint dedications. The historical information contained in the names of the Galician rural parishes

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ-PARDO*

University College London

Recibido: 05/08/2011
Aceptado: 07/05/2012

Resumen:

Este trabajo pretende reflexionar sobre las posibilidades y límites que ofrecen los nombres de las parroquias rurales gallegas (compuestos por un topónimo y una dedicación eclesial) para los estudios históricos de territorio. Trataremos de mostrar cómo es fundamental su análisis conjunto, comparativo e interrelacionado, en consonancia con el carácter de red o sistema que caracteriza a las parroquias, y siempre como complemento de otras fuentes históricas. Para ello recurriremos al ejemplo del estudio comparativo del territorio de Nendos (entorno de A Coruña), y Terra de Celanova (suroeste de Ourense). Se analizarán conjuntamente los sustratos lingüísticos y significados de los topónimos, sus secuencias relativas y los siglos de origen de difusión de los cultos parroquiales y se proponen algunas vías de interpretación histórica.

Palabras clave: parroquias, toponimia, advocaciones, Galicia, rural.

Abstract:

This work aims to reflect on the possibilities and limitations offered by the names of Galician rural parishes (formed by a place name and church dedication) for historical territorial studies. We will try to show how crucial is to set up a joint, comparative and interrelated analysis, consistent with the character of network (or system) that characterizes the parishes, and always as a complement to other historical sources. For doing this, the example of the comparative study of the parishes of Nendos territory (near A Coruña) and Terra de Celanova (southwest of Ourense) will be considered. Specifically, place names substrates and meanings, temporal relative sequences and dating of the beginnings of different saints dedications will be analyzed. Finally, some avenues of historical interpretation will be discussed.

Keywords: parish, place names, church dedications, Galicia, rural.

* Honorary Research Assistant, Institute of Archaeology, University College London, 31-34 Gordon Square, London, WC1H 0PY, Reino Unido. Teléfono: +442076797495. E-mail: jsp1980@hotmail.com

1. Introducción

La organización parroquial rural gallega es un patrimonio inmaterial de enorme valor y una fuente de información histórica muy interesante, especialmente para los medievalistas (Fariña Jamardo, 1996). Concretamente, al margen de su dimensión espacial-territorial (que es sumamente importante pero que merece un estudio aparte), los nombres de las parroquias pueden aportar interesantes datos sobre la evolución histórica de un territorio y su estructura del poblamiento a lo largo del tiempo. Estos nombres se componen, como es sabido, de una dedicación o advocación a un santo y de un topónimo.

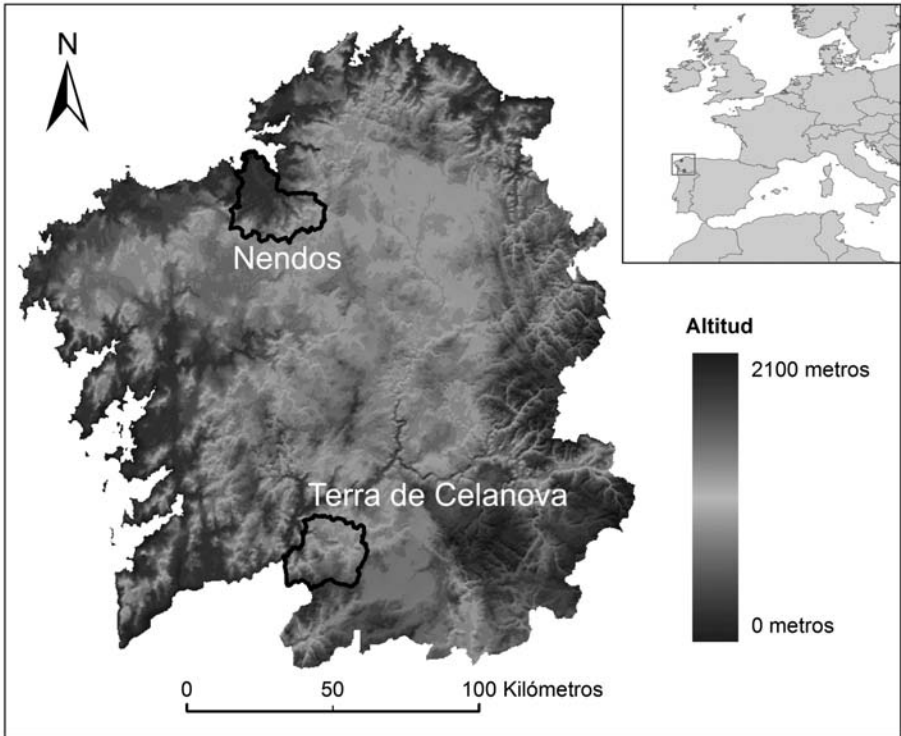
Por supuesto, hay subrayar antes de nada la gran complejidad y problemática que conlleva el estudio y empleo de estos dos elementos nominales como fuente histórica. En el caso de la toponimia dicha complejidad se convierte en riesgo de importantes errores históricos cuando no se posee la adecuada formación filológica, como es nuestro caso (Moralejo Laso, 1977: 23; Zadora Rio, 2001); Terrado Pablo, 1999: 12). Por su parte, las dedicaciones a los santos titulares de cada parroquia no son indicadores cronológicos absolutos, sino que pueden haber sufrido cambios así como etapas muy dilatadas de uso (Menendez de Luarca, 2000; García Rodríguez, 1966).

Sin embargo, esto no implica que toda esa información cifrada en los nombres de las parroquias deba dejarse de lado automáticamente. Más bien, debemos ser conscientes de qué es, qué podemos y qué no podemos pedirle a esta toponimia parroquial como historiadores. Los nombres de las parroquias no son indicadores cronológicos absolutos (y solo en ocasiones, relativos). Tampoco equivalen necesariamente, como a menudo se pretende ver, a información sobre el origen y carácter del lugar en el pasado. En cambio consideramos que sí pueden ser un interesante complemento de trabajo a otras fuentes históricas (como la documentación, arqueología, etnografía...) si se usan desde una perspectiva amplia, interrelacionada y comparativa.

En efecto, el estudio de los nombres de las parroquias suele abordarse de manera individual, en relación a casos específicos de estudio que se quiere resolver (a menudo, demostrar). En nuestra opinión esta perspectiva es errónea o, al menos, muy sesgada, porque olvida precisamente la esencia de las parroquias como sistema: una red cuyos elementos funcionan en conjunto. Creemos que precisamente esa capacidad de analizar conjuntamente la información de los nombres de parroquias de un territorio (municipio, comarca, arcedianazgo eclesiástico...) y compararlos con otras áreas, es una de las perspectivas de trabajo más prometedoras. Y de nuevo hay que volver a subrayar que dicha información solo tiene sentido como complemento dentro de una investigación histórica más amplia, basada en otras fuentes principales.

En este trabajo pretendemos reflexionar sobre algunas de las bases teóricas y metodológicas de este empleo, comparativo e interrelacionado, de la toponimia y advocaciones parroquiales en el conocimiento de la estructura y evolución histórica de dos territorios de Galicia en la edad media. Se trata concretamente de dos áreas bastante diferentes entre sí: el territorio de Nendos, en la costa Noroeste de Coruña, y la comarca de Terra de Celanova, al sur de Orense. Nuestro objetivo principal no es tanto el estudio detallado de la historia de las parroquias de estos territorios como el de llamar la atención sobre las posibilidades, límites, y perspectivas de trabajo de este tipo de información contenida en los nombres de parroquias, y cómo puede ser abordada.

Figura 1. Situación de los dos territorios de estudio en el mapa de Galicia y de Europa



Nendos es actualmente un arcedianazgo (división espacial eclesiástica de la diócesis) de Santiago de Compostela, heredero de un territorio altomedieval. Está situado en la costa noroeste de Galicia, en la provincia de A Coruña, comprendiendo, por el litoral, el espacio natural de las rías de Coruña y Betanzos, y hacia el interior, los valles de los ríos Mero, Mendo y Mandeo. En este sentido, el territorio de Nendos corresponde aproximadamente a la llamada zona de «As Mariñas coruñesas», con los

términos municipales de Oleiros, Sada, Cambre, Bergondo, Betanzos, Oza dos Ríos, Abegondo, Cesuras y parte de los de Carral, Paderne, Coirós, Irixoa y Aranga, como observamos en el mapa inferior. En total conforma un área de unos 558 km² de superficie aproximada, que comprende actualmente un total de 114 parroquias, lo que supone una alta concentración de las mismas en comparación con otras zonas de Galicia. Esto se refleja en la extensión media del territorio parroquial en Nendos, (633 hectáreas), que es sensiblemente inferior a la media gallega (776 hectáreas).

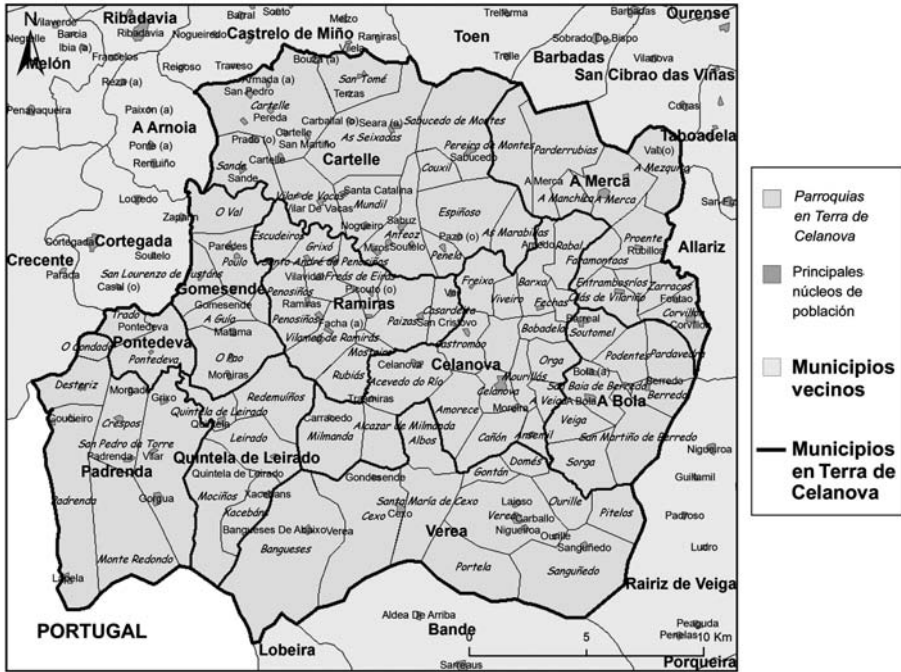
Figura 2. Mapa de municipios y parroquias en Nendos



Por su parte, la comarca de Terra de Celanova se sitúa en el centro del extremo meridional de Galicia, en la provincia de Ourense, a la orilla izquierda del río Miño. Por la parte occidental limita con la provincia de Pontevedra mientras que por la parte suroccidental se encuentra la frontera con Portugal. Comprende en su mitad norte el valle del río Arnoia, con sus afluentes, y por la parte sur está delimitada por la gran sierra de Leboreiro. Terra de Celanova comprende los municipios de A Merca, Cartelle, Pontedeuva, Gomesende, Ramirás, Celanova, A Bola, Padrenda, Quintela de Leirado y Vereia; cuya superficie total suma unos 508 km² aproximadamente. Como comarca constituye actualmente una unidad político-administrativa específica dentro de Galicia, aunque refleja sobre todo una unidad socioespacial histórica antigua, ligada a los dominios del monasterio de Celanova.

En esta comarca existen un total de 88 parroquias, con una la extensión media de 571 hectáreas, lo que de nuevo indica una alta densidad de las mismas en comparación con la media gallega.

Figura 3. Mapa de municipios y parroquias en Terra de Celanova



Para la recogida de los nombres parroquiales de ambos territorios nos hemos basado por un lado en los listados de Torres Luna y Pazo Labrador (1994), en la cartografía 1:25000 del IGN, y en el listado de parroquias gallegas del SITGA. Comenzaremos este trabajo por el estudio de los topónimos, pasaremos posteriormente al de las dedicaciones y finalmente abordaremos el estudio comparativo de todos los datos obtenidos en ambas zonas de trabajo.

2. Bases metodológicas para el estudio de los topónimos y las advocaciones parroquiales

2.1. La toponimia de las parroquias rurales en Galicia

A diferencia de la microtoponimia, la toponimia parroquial se nos muestra como parte de una red que conocemos en su totalidad, lo que nos permite realizar análisis

sis comparativos y valoraciones más precisas. Además, los microtopónimos por lo general no hacen referencia a lugares de poblamiento sino a elementos del medio natural o del espacio agrario¹, con nombres más inestables y cambiantes y cuyo número es tan elevado que resultaría prácticamente imposible elaborar un listado exhaustivo para todo un territorio². En cambio, los topónimos parroquiales cubren de forma más o menos regular y homogénea todo el territorio, lo que nos permite trabajar a una escala amplia, a la vez que constituyen un número suficientemente alto y representativo de datos. Por otro lado, las entidades de poblamiento a las que se refieren estos topónimos comparten una misma posición o nivel en la estructura o jerarquía de poblamiento rural, lo que supone una base equitativa para su estudio comparativo. Por último, las parroquias, como sabemos, constituyen uno de los elementos fundamentales en el proceso de estructuración histórica del espacio rural gallego³, y el estudio de su toponimia se complementa con el de otros datos históricos sobre las mismas: referencias documentales, restos materiales o también sus advocaciones.

Nuestro estudio y utilización de la toponimia en este trabajo se basa en diversas premisas. En primer lugar, obviamente, nos basamos en trabajos de diferentes especialistas en la materia, tratando de recoger todas las interpretaciones posibles y los cambios y correcciones que se van introduciendo en ellas. En segundo lugar debemos indicar que para nuestro objetivo no nos interesa una enorme precisión en los significados ni las variantes etimológicas concretas, sino que buscamos un cuadro general y comparativo, lo cual simplifica mucho nuestra tarea en un tema, como ya hemos dicho, tan extenso y complejo⁴. Por último, debemos remarcar que todos los datos y análisis aquí desarrollados funcionan simplemente como una

-
- 1 En este sentido E. Pastor señala que la mayoría de los topónimos en Castilla, un 80%, están relacionados con vegetación o elementos del paisaje (fitotopónimos) (PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. (1996).
 - 2 Lo cual no implica que su estudio no pueda ser muy útil e interesante para conocer la organización del espacio rural en la Edad Media a una escala más pequeña, por ejemplo una aldea o parroquia, como ha demostrado en diferentes ocasiones M. Fernández Mier (FERNÁNDEZ MIER, M. 1996, 1999, 2006, entre otros).
 - 3 En ese sentido, García Porral considera la toponimia como un mecanismo para asentar y sintetizar experiencias culturales, laborales y personales que dan identidad y personalidad a una comunidad: un “modelo topográfico de la experiencia humana” (GARCÍA PORRAL, X.C. (2003): 177-178, 195-196).
 - 4 En este sentido, al centrar nuestra atención principalmente en época histórica no nos afectarán tanto los intensos debates sobre toponimia prerromana donde los problemas son mayores (MORALEJO LASO, A. (1977): 15): elementos célticos, indoeuropeos, preindoeuropeos... sino que nos ocuparemos más bien de topónimos originados en época histórica (latinos y germánicos). Para nuestro objetivo nos interesa simplemente conocer la posible existencia o no de poblamiento en un lugar antes de la llegada de Roma.

vía más de trabajo, que debe ser contrastada con el resto de datos históricos que poseemos para una zona de estudio.

Dada precisamente toda esta complejidad y riesgo de error que entraña esta disciplina ajena a la formación del historiador, consideramos muy importante establecer y definir antes de nada qué tipo de información y qué límites ofrece la toponimia para un estudio histórico del poblamiento. En general, la toponimia ofrece dos niveles de estudio: el análisis del sustrato lingüístico de origen del topónimo y el estudio del significado inicial⁵ de ese topónimo (Cabeza Quiles, 1992, p. 11-15). A partir de estos dos niveles de estudio consideramos que se pueden extraer tres tipos de datos de interés para un estudio histórico del poblamiento.

A/ El sustrato lingüístico de origen de un topónimo (que para el caso gallego podemos clasificar a muy grandes rasgos en prerromano, latino o germánico) nos informa ya de una cronología relativa para ese nombre de lugar. Hay que remarcar este adjetivo, «relativa», pues no se trata de una fecha absoluta sino simplemente de una escala, de un orden en una secuencia temporal de formación de los topónimos, ya que sabemos que la toponimia latina es posterior a la prerromana, y la germánica se puede fechar en un periodo concreto dentro de la latina. Aunque se trata de periodos muy amplios y de una cronología muy simple (que trataremos de afinar más adelante con la ayuda del significado de los topónimos), ya nos puede ofrecer algunos datos de interés, puesto que la proporción de los tres tipos de sustratos en un territorio nos puede indicar, por supuesto de un modo aproximado y con fines meramente comparativos, los cambios y pervivencias que se han producido en él. En general, una mayor tasa de toponimia prerromana podría reflejar un mayor conservadurismo histórico o menos cambios, que en aquellas zonas donde ha sido sustituida totalmente por la latina (otro tema es interpretar hasta qué punto y en qué planos se da o no esa pervivencia).

Sin embargo hay que subrayar diversos peligros y precauciones a este respecto. Por un lado, como sabemos y en relación con nuestro tema de estudio, los nombres de lugar sufren transformaciones y la cronología del sustrato lingüístico de un topónimo, en los casos en que se puede establecer, no equivale en absoluto al origen de la presencia humana en ese lugar. En este sentido, hay que tener muy en cuenta

5 En este sentido hay que recordar, como señala J. Terrado, que los topónimos poseen dos modos de significar (TERRADO PABLO, J. (1999): 17-18). En nuestro estudio nos interesa el significado originario, antes de convertirse en un nombre propio. Este mismo autor propone –con gran acierto desde nuestro punto de vista– denominar «designatum» al tipo de lugar que identifica el topónimo, «significatum» al valor del elemento léxico utilizado para la creación del topónimo y «referente» a la realidad única e irreplicable identificada en una zona determinada por un nombre. Según esto, habría dos tipos de topónimos: los «descriptivos» o «transparentes», que poseen designatum, significatum y referente y los «nominativos» u «opacos» que solo poseen designatum y referente (TERRADO PABLO, J. (1999): 70-71).

la relación entre su etimología y la época en que se consolidó un topónimo, ya que los topónimos cuyo origen está en un nombre común que sigue en uso o lo estuvo durante mucho tiempo son mucho más difíciles de datar, pues la etimología de ese nombre puede ser muy antigua, pero obviamente eso no significa que el topónimo se formase en aquella época antigua. Por ejemplo, la raíz del topónimo *Cabañas* (Piel, 1989, p. 79) es una voz céltica que luego pasa al latín, y así ha llegado hasta la actualidad como nombre común, lo que no implica que dicho topónimo *Cabanas* existiese ya en época prerromana. Lo mismo pasa con otros muchos topónimos gallegos como *Veiga* o *Barxa*.

B/ Los significados de los topónimos nos pueden informar del origen y evolución de la estructura de poblamiento, y en general, de la presencia humana en ese lugar. Hay algunos topónimos cuyo significado se refiere expresamente a elementos del hábitat (con referencias a la palabra «villa», o por ejemplo a la partícula prerromana *-brig* que indica poblamiento en altura, castro), otros lo hacen de forma indirecta, con referencias a cultivos (lo que nos indica la existencia de un lugar de habitación próximo)⁶ o nombres de antiguos propietarios, que indican la propiedad de un individuo sobre un lugar de habitación o explotación agrícola. El caso de estos antropónimos es especialmente interesante pues nos remite a la posible existencia de una antigua explotación como origen del posterior poblamiento⁷, concentrándose especialmente en la zona Noroeste de la Península Ibérica. En este sentido, J. Piel (Piel, 1989, p. 43, 52) apunta que por lo menos 1/10 parte de la toponimia del noroeste (en torno a unos 4000 topónimos) se refiere a antiguos propietarios rurales, que desde época latina y a través de los siglos medievales dejaron vinculados estos antiguos propietarios a las tierras que ocuparon, explotaron y transmitieron a sus herederos.

Otros significados de topónimos parecen probar la ausencia de presencia humana estable en una época determinada, como los fitotopónimos, referidos a vegetación: nombres de plantas, árboles... Otros finalmente no tienen que ver con la presencia humana como aquellos referidos al relieve, a las características físicas del terreno o a la presencia de agua, significados que pueden proceder de épocas

6 Como indica R. Fossier, la toponimia de roturaciones y nuevos cultivos es especialmente interesante pues frente a la común confusión de otros topónimos, indica claramente el origen de la presencia humana en un lugar (FOSSIER, R. (1984): 65).

7 En algunas ocasiones se puede rastrear documentalmente la pista de este propietario. En un documento de Sobrado (LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, P. (1976): doc. 129 del Tumbo I) del año 942 se describe un pleito entre los habitantes de Codais, actual Cos (Abegondo, A Coruña) y los de Limiñón, actual parroquia del mismo ayuntamiento. De estos habitantes de *Liminiõne* se dice que eran nietos de Lemenio, por tanto un propietario del IX, que dio nombre al lugar que antes se llamaba *villa Heletes*.

muy antiguas, pero nada nos dicen sobre cuando se estableció el poblamiento en ese lugar.

C/ Finalmente, uniendo el estudio de los sustratos lingüísticos y los significados de los topónimos podemos llegar a establecer una cronología genérica y aproximada de consolidación de algunos topónimos que posteriormente podremos poner en relación con la presencia humana en ese lugar. En el caso de la toponimia prerromana y germánica es relativamente sencillo establecer un arco temporal de formación, de modo que los topónimos prerromanos se pueden datar con anterioridad al s. III d. C. mientras que los topónimos derivados de antropónimos germánicos parecen originarse aproximadamente entre los ss. VII y XI⁸. Más complejo es afinar la cronología de los topónimos de sustrato latino. En general parece admitido, aunque todavía existe un debate sobre este tema, que una serie de topónimos derivados de antropónimos latinos en genitivo de posesión *-ana* se formaron en época bajorromana⁹ (ss. III-V), dejándose ya de usar en época previsigoda (Piel, 1947, p. 151; Moreira, 1993, p. 401). Por otro lado podemos datar el resto de topónimos derivados de nombres de poseedores latinos en la misma época que los topónimos de «poseedores» germánicos, dado que, por un lado, como es bien sabido, no existe diferencia social ni por supuesto racial, entre aquellas personas que poseían un antropónimo germánico y aquellas con nombre latino (Menéndez de Luarca y Navia, 2000, p. 161; Piel, 1989, p. 155) y

8 Aunque algunos autores como T. Rodríguez (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994): 180) consideran que los antropónimos germánicos se refieren al propietario de una villa entre los siglos V y VI, en general parece que hay que otorgarles una cronología bastante más amplia, pues los nombres germánicos no eran exclusivos del reducido contingente suevo o visigodo, sino que se expandieron como símbolo de prestigio en los siglos siguientes entre toda la población del Noroeste. En este sentido J. Piel considera que serían nombres de época de la Reconquista, de gente del propio reino astur, sobre todo en los ss. IX-X y prueba de ello sería que en el resto de la Península, donde hubo presencia árabe, no existen casi estos topónimos mientras que sí quedaron muchos otros de época hispanorromana, lo que implica que los topónimos germánicos no existían antes. Es decir, que en general los godos adoptaron la toponimia preexistente y que su antroponimia no se generalizará lo suficiente hasta épocas posteriores, y por eso no generó apenas en época goda topónimos derivados de ella, sino que esto solo sucederá en la Reconquista en zonas sin presencia musulmana (PIEL, J.M. (1989): 131, 153-155). D. A. Moreira, tras analizar la presencia de nombres germánicos en la documentación conservada, considera que su cronología se extendería entre los ss. VII-XI (MOREIRA, D.A. (1993): 400-402). Esto es lo que también parece constatar en el estudio del sistema antropónimo en Galicia entre los siglos IX y XIII, en el cual los nombres germánicos fueron mayoritarios hasta mitad del siglo XI (PORTELA SILVA, E. y PALLARES MÉNDEZ, M.C. (1995); RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M.C. y DURANY CASTRILLO, M. (1995)).

9 Este tipo de topónimos ha sido usado en diversos estudios históricos como indicador de propiedades o *fundus* de época romana. En el caso del Noroeste (por ejemplo, FERNÁNDEZ MIER, M. (1996); MARTÍN VISO, I. (2000): 58) se tiende a considerar que no se trataría de grandes villas latifundiarías con una lujosa zona de representación, al estilo mediterráneo, sino de pequeñas explotaciones agrarias.

por otro, ambos tipos de antroponimia de poseores parece responder, en nuestra opinión, a un mismo proceso histórico de formación patrimonial común a los ss. VII-XI. Por otro lado creemos que se pueden fechar con cierta fiabilidad en un periodo posterior (ss. X-XIII) la totalidad de los fitotopónimos, todos ellos con formas de latín tardío, que en los pocos casos que aparecen atestiguados documentalmente, lo hacen en los textos más modernos de nuestro periodo de estudio (ss. XII-XIII). En todo caso, como veremos más adelante, el hecho de que estos topónimos no hagan referencia a poblamiento sino a un medio natural sin explotar, refleja y refuerza la idea de su posterioridad en relación con la evolución del poblamiento, que es el tema que nos interesa principalmente en este trabajo. Algo parecido sucede con los topónimos referidos a cultivos, todos ellos latinos y con fechas de aparición documental más bien tardía, y que también podemos encuadrar, al menos como hipótesis de trabajo, en una cronología más tardía: ss. X-XIII. Finalmente, un último tipo de topónimo que puede ofrecer una cronología relativamente «precisa» son aquellos referidos a *vicus* (*Vigo*), ya que se refieren a un poblamiento datable con anterioridad al s. IX, pues en la documentación que conocemos a partir de esta fecha en nuestras zonas de estudio no hemos hallado ninguna referencia a *vicus* (sino que las entidades de poblamiento se definen masivamente a través del concepto de villa o villar, y posteriormente también con el de casal) y por otro lado con posterioridad al s. II, cuando comienza a difundirse por el Noroeste este tipo de poblamiento abierto. Por tanto podemos otorgar a estos topónimos *Vigo* una cronología amplia, entre los siglos III-VIII.

Por supuesto todas estas cronologías constituyen tan solo hipótesis de trabajo y hay que tener siempre en cuenta su carácter aproximado y en ocasiones inestable. Precisamente por ello hemos optado por no datar el resto de topónimos latinos para los que no tenemos indicios cronológicos demasiado exactos o sólidos¹⁰ y que en todo caso presentan una cronología excesivamente amplia (ss. III-XIII) como para ser de utilidad en nuestro planteamiento de trabajo.

Para realizar este análisis, hemos creado dos tablas en las que clasificamos las propuestas de estudio e interpretación de cada topónimo por parte de diferentes autores; concretamente a través de diversos campos. En primer lugar, el autor o autores de referencia, en los casos en que hemos encontrado un estudio específico

10 Se podría aventurar por su forma romance que muchos de ellos parecen más bien tardíos, pero hay que tener en cuenta que pueden haber evolucionado morfológicamente o también haber sustituido a otros anteriores. Por ello, y por no correr el riesgo de caer en un exceso de imaginación, en general realizaremos los análisis solo con el pequeño grupo que parece ofrecer un poco más de seguridad y que además se refiere mayoritariamente a aspectos del poblamiento, con una fecha de datación relativa más o menos fiable.

de dicho topónimo¹¹. En segundo lugar, el sustrato lingüístico general al que pertenece, según una sencilla clasificación en sustrato prerromano, germánico, latino o bien topónimos de sustrato desconocido. A continuación, su significado específico y, más ampliamente, el grupo semántico en el que se pueden clasificar. En este sentido tras revisar los significados más frecuentes hemos decidido establecer los siguientes grupos semánticos de los que deriva cada topónimo: antropónimos, características del suelo y relieve, cultivos, poblamiento, fitotopónimos, agua/ríos, otros y de significado desconocido¹². Finalmente realizamos una valoración de la fiabilidad de la interpretación general de cada topónimo, en 4 categorías: alta, media, baja¹³ y aquellos para los que no tenemos ningún dato, ni siquiera extraído de etimologías similares, que permita estudiarlos con un mínimo de seguridad, y por ello quedarán fuera de nuestro análisis, evitando en lo posible introducir más distorsiones a un tema que como ya hemos comentado es muy complejo y se presta a interpretaciones imaginativas y erróneas. Dada la cantidad de topónimos analizados, y para no entorpecer la lectura del trabajo, hemos trasladado estas dos tablas a un apéndice final.

2.2. *El estudio de las dedicaciones de las parroquias*

Nos centramos ahora en los datos históricos que puede ofrecer el estudio de las advocaciones de las iglesias parroquiales. Como indica M. C. Díaz y Díaz, el estudio de las dedicaciones de las iglesias rurales gallegas aporta muchos datos sobre su origen, pues «representa el íntimo sentir de las comunidades» (Díaz y Díaz,

11 En la mayoría de los casos ha sido posible encontrar una explicación para los topónimos de ambas zonas a través de la bibliografía consultada y especialmente de obras de recopilación y divulgación de estudios toponímicos como las de F. Cabeza (CABEZA QUILES, F. (1992) y (2000). En el caso de Nendos tan solo para 37 de los 114 topónimos parroquiales, es decir, para un 32,2% no se ha encontrado explicación por parte de autores especializados. Y de esos 37 topónimos, en 21 casos hemos encontrado etimologías similares que parecen ofrecer una interpretación para los mismos, reduciéndose el porcentaje total de desconocidos a un 14%. En Celanova, en 32 de los 88 casos, o sea, en un 36%, no se ha hallado una explicación en la bibliografía consultada, pero hemos encontrado 15 etimologías similares, reduciendo por tanto el porcentaje de topónimos sin explicación a un 17%. Por tanto, ambos porcentajes son más bien bajos y no parecen invalidar nuestro análisis, que de todos modos, insistimos, es siempre hipotético.

12 Como se puede ver se trata de una clasificación por significado, extremadamente simple, en parte debido a la problemática de este tema en el que no poseemos la adecuada formación y en parte porque tan solo tratamos de distinguir tendencias generales, conscientes de la dificultad de distinguir matices más profundos para nuestro tema de estudio.

13 Para esta clasificación nos basamos en el grado de certeza y acuerdo que manifiestan los diferentes autores que estudian cada topónimo, si bien en ciertos casos en los que no existe ninguna referencia a un topónimo, hemos propuesto una interpretación en base a casos similares de los que sí existen trabajos.

1992: 116). Efectivamente, teniendo en cuenta la gran continuidad histórica de la organización eclesiástica en Galicia, podemos considerar que las advocaciones conforman un campo de análisis muy interesante para comprender la evolución de dicha estructura religiosa, y su influencia en el poblamiento. Sin embargo, y a pesar de este gran potencial, constituye un tema que apenas ha sido desarrollado en Galicia¹⁴.

Precisamente dado que las posibilidades de este tipo de análisis son muy amplias, no podremos entrar en temas como las características asociadas a cada culto¹⁵, el posible origen de cada uno (cultos orientales, lusitanos, hispánicos...) ¹⁶ o el interesante aspecto de la pervivencia de cultos prerromanos en la religiosidad gallega a lo largo de la historia (Castro Pérez, 2001) aunque somos conscientes de que también de estos temas se podrían obtener datos de interés sobre la propagación y el papel del cristianismo en el mundo rural a lo largo de la historia. Nuestro estudio se centrará únicamente en la información que estas advocaciones pueden ofrecer para el conocimiento de la organización del poblamiento rural y el papel de la iglesia en él a lo largo de la Alta y Plena Edad Media (Escalona Monge, 1994: 583-588).

Sin embargo, debemos subrayar de nuevo que se tratará de un análisis basado únicamente en hipótesis, ya que no estamos estudiando elementos estables y de cronología exacta, sino que existen múltiples factores que han podido influir a lo largo de la historia en la fijación de una advocación concreta en una iglesia y de los que no tenemos ninguna noticia. Por tanto, en primer lugar debemos indicar que en estas líneas no pretendemos más que observar ideas de trabajo, tendencias

14 Algunas excepciones recientes serían el interesante estudio de X. Ayán para la parroquia de Cereixa (Lugo) (AYÁN VILA, X.M. (2005) o los trabajos de X. L. Armada Pita (ARMADA PITA, X.L. (2003); ARMADA PITA, X. L., y MARTÍN SEIJO, M. (2007) sobre el culto a Santa Eulalia como indicador de la cristianización de cultos romanos anteriores, y como reflejo del proceso de cristianización de Galicia a partir del s. IV, difundido a través de núcleos urbanos, aglomerados secundarios y vías de comunicación.

15 Por ejemplo, X. Ayán (AYÁN VILA, X.M. (2005): 160-170) explica como San Blas sería la cristianización de un culto popular al fuego, y San Lorenzo al agua. MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J.R. (2000): 258 ofrece un amplio listado de las características del culto a diferentes santos y su difusión: ligados a rutas de peregrinación (San Amaro, Bricio, Gil, Lázaro, Magdalena, Marta, Martín, Mauricio o Saturnino), al poder de los monasterios benedictinos (San Benito), a poderes taumatúrgicos en épocas de epidemias y crisis: San Lázaro (contra la lepra), Santa María Magdalena (también contra la lepra), Santa Apolonia (dolor de muelas), San Blas (garganta), Santa Margarita (partos), Santa Bárbara (muerte súbita o contra rayos), Santa Lucía (para la vista) o San Antonio (contra una gangrena llamada «fuego de San Antonio»).

16 Según DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1992): 116 el número de santos hispanos entre los primeros cultos difundidos en Galicia es reducidísimo siendo la mayoría orientales (San Mamed, San Adrián, San Julián, Santa Marina), africanos (San Felix, San Cipriano), romanos (San Lorenzo) o gallos (San Martín de Tours y Santa Columba). Todo esto podría indicar que la iglesia gallega mantenía más contactos con otras zonas que con el resto de la Península, quizá debido a la tensión político-religiosa que mantenía con el mundo visigodo.

y posibles cronologías relativas. No obstante, y en segundo lugar, señalamos que sí tenemos algunos apoyos para realizar este tipo de estudio:

A/ Por un lado, aunque sabemos que ha habido cambios en las advocaciones de algunas iglesias, en general podemos considerar que las permanencias en este ámbito son mucho mayores que los cambios, lo cual nos permite trabajar con un cierto grado de fiabilidad. En este sentido hemos comprobado que en ambos territorios las iglesias que han cambiado de advocación desde la Edad Media son minoría, conservándose en la mayor parte de ellas la misma dedicación. En el caso de Terra de Celanova, de 44 iglesias diferentes que aparecen en la documentación entre los siglos IX y XIII, de las que conocemos con fiabilidad alta su localización y advocación en dicha época, solo hay 5 cambios de advocación con respecto a la actualidad, o sea, un 11,36%, frente a un 88,64% de continuidad. En cuanto a Nendos, de un total de 54 iglesias en estas condiciones, tenemos 7 casos, es decir, un 12,96% de cambios de advocación, ante un 87% de permanencia. Se constata por tanto una importante tendencia a la continuidad de las advocaciones, lo cual parece ofrecer un cierto grado de fiabilidad para nuestro análisis.

B/ Por otro lado, aunque se conoce bastante bien la época de introducción y difusión en la Península Ibérica de la mayoría de las advocaciones a santos más importantes, su culto se prolonga muchas veces en el tiempo de modo que, obviamente, no toda iglesia con una determinada advocación se remontará a la etapa de difusión de la misma. Este es un importante problema que debemos tener en cuenta. Sin embargo, como sabemos, contamos con otro tipo de indicadores (documentales, arqueológicos...) que nos permitirán calibrar en algunos casos estas cronologías. En este sentido, también el trabajar con cantidades relativamente grandes de datos, nos permitirá observar tendencias mayoritarias, y detectar casos excepcionales. Y por último debemos subrayar que nuestro objetivo en este aspecto no es buscar cronologías absolutas sino relativas, es decir, establecer una posible secuencia de anterioridad o posterioridad de cada advocación en relación con el resto, como veremos más adelante.

Por todo ello consideramos que sí es posible e interesante el análisis de la época de difusión de los diferentes cultos a santos, que puede ofrecer un mapa de cronologías relativas -no absolutas, insistimos, y por supuesto siempre general y aproximado- del origen de las diferentes iglesias que componen la estructura parroquial actual.

De este modo, a partir principalmente de los trabajos de C. García Rodríguez, 1966; J. R. Menendez de Luarca (2000: 136-137, 163-166, 195-196, 253-258) y M. C. Díaz y Díaz (Díaz y Díaz, 1992) hemos elaborado una propuesta de cronologías de difusión en Hispania a lo largo de la Edad Media de las diferentes advocaciones de que encontramos en las parroquias de Nendos y Celanova. Esta cronología

no equivale en absoluto a la fecha de la creación de cada una de las iglesias. Se trata simplemente de acercarnos a una posible cronología relativa, para tratar de observar tendencias temporales en la distribución de los centros de culto y de su posible relación con la evolución de las estructuras de poblamiento a las que están asociados.

Tabla 1. Propuesta de cronología aproximada de difusión en la Península Ibérica de las advocaciones de las parroquias de Nendos y Terra de Celanova	
Advocación	Inicio aproximado de culto en Península Ibérica
Nuestra Señora de Lourdes	Siglo XIX-XX
Nuestra Señora de las Maravillas	Edad moderna
San Verísimo (San Breixo)	Inicios siglo X
San Cipriano (San Cibrán)	Siglo V
San Cristóbal	Siglo VII
San Felix (S. Fiz)	Siglo VII
San Lorenzo	Siglo V
San Mamed	Siglo IX
San Martín (San Martiño)	Siglo VI
San Miguel	Siglo VIII
San Munio	Siglo IX
San Nicolás	Inicios siglo X
San Pelayo (San Paio)	Siglo X
San Paulo	Siglo V
San Pedro	Finales siglo IV
San Rosendo	Inicios siglo XIII
San Salvador	Siglo VIII
Santo Tomás (San Tomé)	Siglo X
San Vicente	Inicios siglo V
San Ginés (San Xes)	Siglo VIII
San Juan	Siglo VI
San Julián	Siglo VII
San Jorge	Inicios siglo XIII
Santa Colomba	Siglo VII
Santa Cristina	Inicios siglo X
Santa Cruz	Siglo VII
Santa Dorotea	Inicios siglo IX
Santa Eufemia	Siglo VIII
Sta. Eulalia (Sta. Baia, Santaia)	Siglo V

Advocación	Inicio aproximado de culto en Península Ibérica
Santa Isabel	Siglo XIV
Santa Leocadia (Santa Locaia)	Siglo VII
Santa María	Siglos VII-IX y siglos XI-XII
Santa Marina	Inicios siglo X
Santa Marta	Siglo XIV
Santiago	Inicios siglo IX
Sto. Tirso (Santiso)	Siglo VII
San Adrián (Santo Adrao)	Siglo VII
Santo Andrés	Siglo VII
San Esteban	Siglo VI

Sin embargo, hay algunos problemas a la hora de establecer una cronología concreta de difusión de algunos cultos. Uno de los más problemáticos es el culto a Santa María, el más frecuente en Galicia, que en su difusión por la Península Ibérica tuvo dos etapas principales, pero no únicas: una a partir del s. VII (García Rodríguez, 1966) y otra entre los siglos XII-XIII, cuando nuevamente se difunde el culto a la virgen, muy ligado a las fundaciones del Cister frente al excesivo culto a los santos. Para tratar de afinar esta cronología para el caso gallego hemos realizado un pequeño sondeo a través del CODOLGA¹⁷, aprovechando de nuevo sus enormes posibilidades para la investigación del periodo medieval en Galicia, y hemos examinado el número de menciones y la tasa de crecimiento entre los siglos IX y XI de cuatro de las advocaciones más importantes en Galicia: San Pedro, San Martín, Santa María y San Salvador.

Años	San Martín		Santa María		San Pedro		San Salvador	
	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento	Total	Crecimiento
800-899	106		24		71		109	
900-999	202	x 1,9	68	x 2,8	108	x 1,5	304	x 2,7
1000-1099	245	x 1,2	102	x 1,5	116	x 1	313	x 1

De este modo hemos podido observar en primer lugar que en número total las menciones más frecuentes entre los siglos IX y XII serían, por orden San Salvador, San Martín, San Pedro y por último, Santa María. Esto parece indicar que, antes

¹⁷ <http://corpus.cirp.es/codolga/>

del siglo IX el culto a Santa María no era aun muy frecuente y que no alcanzó el protagonismo que posee actualmente en el mundo rural gallego hasta después del siglo XI. Sin embargo, por otro lado, la tasa de crecimiento mayor en el periodo analizado corresponde precisamente a la advocación a Santa María, lo cual indicaría que el inicio de su auge se encuentra precisamente en estas fechas, entre los ss. IX y XI. Esto nos ayudará a calibrar la cronología que podemos otorgar a este tipo de advocaciones.

3. Comparación y valoración general de los resultados

3.1. Descripción comparativa de los resultados obtenidos

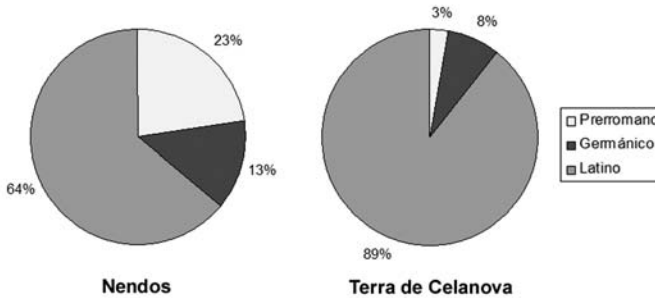
Una vez realizados estos análisis de los topónimos y advocaciones parroquiales debemos plantear qué y cómo pueden ser interesantes para una perspectiva histórica. En nuestra opinión, como ya hemos subrayado al inicio, esto sólo puede conseguirse a través de estudios comparativos e interrelacionados. Las distintas informaciones que pueden ofrecer los sustratos, significados y secuencias relativas de la toponimia, por un lado, y la época de difusión de las advocaciones, por otro, no tienen apenas sentido por sí mismas, pero sí se refuerzan y combinan mutuamente si las comparamos, calibramos y usamos en conjunto. Esto es posible porque en ambos territorios el volumen y carácter externo general de sus conjuntos de datos es bastante homogéneo, lo que permite comparar los resultados, avanzando hacia algunos indicios de valor histórico. Según todo esto, vamos a comentar los resultados obtenidos, antes de pasar a su interpretación.

A/ En primer lugar, hay que señalar algunas diferencias con respecto el sustrato lingüístico al que pertenecen los distintos topónimos parroquiales de cada territorio, según el análisis previamente planteado. En ambos territorios hemos encontrado una mayoría de topónimos que parecen claros a la hora de ser interpretados con respecto a su origen, lo que parece ofrecer un cierto grado de seguridad a nuestro estudio (98 de las 114 parroquias en Nendos y 73 de las 88 de Terra de Celanova). Como se puede observar en la siguiente tabla y gráfica, en ambos territorios la toponimia de origen latino es mayoritaria. Sin embargo, mientras que en el caso de Terra de Celanova este predominio es muy fuerte, con casi un 90%, en Nendos la tasa de topónimos prerromanos y germánicos es relativamente elevada¹⁸.

18 Como punto de contraste señalamos que para la zona de Sarria T. Rodríguez (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T., 1994: 180) indica que los topónimos germánicos constituyen un 23% del total,

Sustrato lingüístico	Nendos		Celanova	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Desconocido	17	-	15	-
Prerromano	22	22,68%	2	2,74%
Germánico	13	13,40%	6	8,22%
Latino	62	63,92%	65	89,04%

Figura 4. Comparación de topónimos de parroquias según su sustrato lingüístico de origen



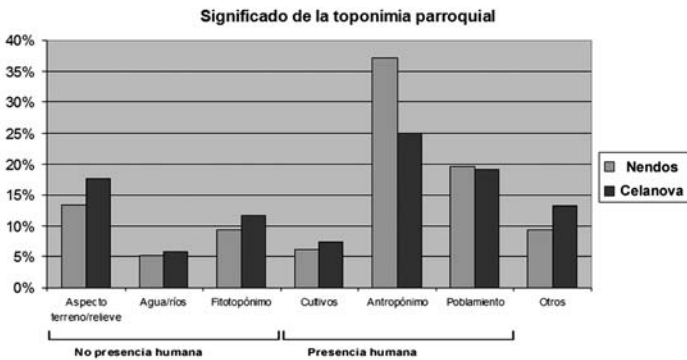
B/ Al comparar su significado, observamos tendencias más similares en ambos territorios. Como se puede comprobar en la siguiente tabla y gráfica, la mayoría de los significados de los topónimos parroquiales se refieren a nombres de antiguos propietarios (aunque de una forma bastante más clara en Nendos que en Terra de Celanova), seguidos por los que hacen referencia a algún tipo de poblamiento o características del hábitat, y a continuación por aquellos relacionados con aspectos físicos del entorno (elevaciones, existencia de rocas, formas del terreno...), y ya en menor proporción, los referidos a la existencia de árboles y plantas, a cultivos, a corrientes de agua o agua en general, y a otro tipo variado de significados que por si solos no poseen suficiente peso como para constituir un grupo específico (edificios de culto, vías de comunicación, animales...).

porcentaje sensiblemente más elevado que en nuestros dos territorios de estudio y que responde a la mayor concentración de toponimia germánica en la provincia de Lugo (MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J.R., 2000: 166).

Tabla 4. Comparación del significado de los topónimos de parroquias de ambos territorios

Grupo semántico	Nendos		Celanova	
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje
Desconocido	17	-	20	-
Aspecto terreno/relieve	13	13,40%	12	17,65%
Agua/ríos	5	5,15%	4	5,88%
Fitotopónimo	9	9,28%	8	11,76%
Cultivos	6	6,19%	5	7,35%
Antropónimo	36	37,11%	17	25,00%
Poblamiento	19	19,59%	13	19,12%
Otros	9	9,28%	9	13,24%

Figura 5. Clasificación de topónimos de parroquias según su significado



Avanzando un poco más hacia su estudio histórico podemos agrupar, como ya antes hemos adelantado, todos estos grupos en dos conjuntos aun más amplios y generales: aquellos que reflejan de algún modo la presencia humana más o menos estable en el lugar cuando se formó el topónimo que ha llegado hasta hoy, y aquellos que, por el contrario, parecen reflejar un entorno natural aun sin explotar (como habitación o mediante actividades agrarias en él) por el hombre. Los primeros nos indicarían que el nombre del lugar fue dado en base a una presencia humana regular y más o menos estable en él. En cambio el segundo grupo, parece mostrar que en el momento en que se consolidó dicho topónimo se trataba de un entorno conocido pero no necesariamente humanizado ni habitado. Dejamos fuera de esta gran agrupación a los topónimos referidos a «otros significados» pues, como ya hemos dicho, su contenido es demasiado heterogéneo y difícil de

clasificar (por ejemplo los que se refieren a vías de comunicación, a puentes...) y su peso muy escaso en el total. En Nendos el primer grupo sumaría un 62,8% del total, mientras que el segundo, un 27,8%. En Terra de Celanova, un 51,5% del total muestran algún tipo de poblamiento o explotación del entorno, mientras que un 35,3% reflejan un paisaje natural sin intervención humana en él. Aunque esta comparación es demasiado amplia y genérica, y por supuesto no indica ninguna cronología, parece mostrar claramente un mayor peso de los topónimos que se formaron y consolidaron en referencia a la intensidad de ocupación humana en Nendos que en Terra de Celanova.

C/ En cuanto a su distribución según su sustrato lingüístico, podemos observar algunas ideas interesantes: en primer lugar, los topónimos de sustrato prerromano, que aparecen de forma abundante en Nendos (mientras que en Celanova son prácticamente inexistentes), tienen significados variados: algunos hacen referencia a características del terreno o el relieve, o a la presencia de agua, aunque la mayoría parecen referirse a poblamiento (por ejemplo los que contienen la partícula *-bre*: derivada de *brig*: fortificación, castro) o a antropónimos. Por otro lado, comprobamos que todos los topónimos de sustrato germánico, como es bien sabido, derivan de antropónimos de antiguos propietarios. En cuanto los topónimos de sustrato latino, ofrecen muchísima más diversidad en sus formas y significados. En ambos territorios observamos que los campos semánticos de estos topónimos de sustrato latino se reparten de forma bastante equitativa entre antropónimos (entre ellos parecen estar los topónimos latinos más antiguos, datables entre los ss. III-V), fitotopónimos, topónimos referidos de algún modo a poblamiento, y ya en menor cuantía, otros relacionados con cultivos, con la presencia de agua o corrientes fluviales y con un pequeño grupo de significados muy diversos.

D/ Por último, el estudio de la cronología aproximada de estos topónimos, según los criterios antes indicados, nos ofrece nuevos datos para su posterior combinación. En primer lugar, podemos establecer una fecha media meramente representativa¹⁹ de cada periodo cronológico en que hemos clasificado los distintos topónimos para así obtener una secuencia cronológica relativa y realizar cálculos comparativos. De este modo comprobamos, aunque sea solo como mero indicador relativo, que en el territorio de Nendos la fecha media «simbólica» de formación de la toponimia que se ha podido datar sería el año 562 d. C., mientras que en Terra de Celanova es muy posterior: 829 d. C. Esto refleja perfectamente la diferencia entre

19 Para el periodo anterior al s. III hemos establecido el año 50 d. C.; para el periodo entre los ss. III y V, el año 350, para los ss. II-VIII: año 500, ss. VII-X: 800, ss. X-XIII: 1050 y para fechas de poblamiento posterior al periodo de los ss. X-XIII: año 1200 d. C. Se trata, insistimos, en una mera aproximación para realizar estadísticas comparativas entre la cronología de los topónimos de ambos territorios.

la abundancia de topónimos prerromanos y germánicos en Nendos, frente al predominio de topónimos más modernos, de sustrato latino, en Terra de Celanova.

A partir de esta cronología, podemos extraer una secuencia temporal en relación a la estructura de poblamiento. En este sentido nos interesan los topónimos que pueden datar de algún modo el origen o consolidación de la presencia humana en un lugar, y afortunadamente, se trata del grupo mejor datable. Por tanto, recogemos todos aquellos topónimos que indican presencia humana, tal y como habíamos explicado previamente y que poseen una cronología más o menos precisa: antropónimos prerromanos, latinos y germánicos, topónimos sobre poblamiento prerromano y algunos latinos como *Vigo* y topónimos sobre cultivos. Todos estos topónimos más o menos datables y con referencias a poblamiento pueden funcionar como indicadores cronológicos relativos, es decir, como fecha *ante quem*, pues nos indican que existía una presencia humana estable en ese lugar por lo menos desde antes del origen y consolidación del topónimo, explicando así su existencia. Pero también a través de algunos topónimos con cronología más o menos precisa que no reflejan poblamiento podemos en cierto modo obtener una datación relativa, en este caso *post quem*, pues sabemos que en la actualidad sí están poblados. Se trata de los fitotopónimos latinos, que por su etimología y significado indicarían una presencia humana estable posterior al año 1000, y de hecho, como ya hemos comentado, corresponden todos en ambos territorios a menciones documentales tardías, posteriores al año 1000. Según esta cronología, la fecha media, meramente simbólica y estadística, para la estructura de poblamiento que nos indican los topónimos para el caso de Nendos es el año 647, mientras que para la Terra de Celanova es de nuevo muy posterior, el 931.

E/ En cuanto a las advocaciones parroquiales, veamos en primer lugar cuales son las más frecuentes en ambos territorios. En el territorio de Nendos hay 29 advocaciones diferentes para 114 parroquias. Las advocaciones parroquiales más frecuentes son, por orden: Santa María (22 casos), San Julián (10 casos), San Pedro (10 casos), San Martín (9 casos), San Salvador (8 casos) y Santiago (8 casos). En Terra de Celanova, las advocaciones más frecuentes de las iglesias parroquiales en este territorio coinciden en gran medida con las detectadas en Nendos aunque con algunas diferencias significativas en la preferencia por ciertos cultos. En total hay 28 advocaciones diferentes para las 88 parroquias de la comarca de Terra de Celanova, siendo las más frecuentes Santa María (24 casos), San Pedro (8 casos), Santiago (7 casos), San Salvador (7 casos) y San Juan (5 casos).

Podemos contrastar más ampliamente estos resultados a través de los estudios realizados en otras zonas de Galicia. Para ello hemos construido una tabla comparativa de las 10 advocaciones más frecuentes que además de los datos de Nendos incluye también los porcentajes que ofrecen A. Arizaga y X. Ayán (Arizaga; Ayán,

2007: 513) para las 165 parroquias de la Terra de Lemos y los aportados por T. Rodríguez Fernández (Rodríguez Fernández, 1994, p. 176) para la zona de Sarria y para todo el territorio correspondiente al antiguo convento lucense en general, usando para esto último los datos de M. C. Díaz y Díaz (1992: 116).

Tabla 5. Advocaciones parroquiales más frecuentes en distintas zonas de Galicia										
	Terra de Celanova		Nendos		Terra de Lemos		Sarria		Conventus Lucensis	
1º	Santa María	27,27%	Santa María	19,47%	Santa María	15,70%	Santa María	17,83%	Santa María	20,34%
2º	San Pedro	9,09%	San Pedro	8,85%	San Xoán	8,40%	San Xoán	¿9,92%?	San Pedro	8,48%
3º	San Salvador	7,95%	San Xulián	8,85%	San Martiño	8,40%	San Pedro	8,28%	Santiago	8,16%
4º	Santiago	7,95%	San Martiño	7,96%	Santiago	6,60%	Santiago	7,64%	San Martiño	6,87%
5º	San Miguel	5,68%	San Salvador	7,08%	San Pedro	6%	San Martiño	7,01%	San Xoán	6,01%
6º	San Xoán	5,68%	Santiago	7,08%	O Salvador	5,40%	San Salvador	5,09%	Santa Eulalia	5,31%
7º	Santa Baia	4,55%	San Xoán	5,31%	San Xiao	4,80%	San Xulián	4,46%		
8º	Santo André	4,55%	Santo Estevo	5,31%	Santo Estevo	4,80%	San Miguel	4,46%		
9º	San Lourenzo	2,27%	San Vicente	4,42%	Santa Eulalia	4,20%	San Vicente	4,46%		
10º	San Mamede	2,27%	Santa Baia	4,42%	San Vicente	4,20%	Santa Eulalia	3,18%		

Como podemos observar, no hay diferencias excesivamente significativas entre Nendos y el resto de zonas para las que poseemos datos²⁰. La advocación más frecuente en todos los territorios comparados es, de nuevo, la de Santa María, seguida por San Pedro o San Juan. Un dato que parece significativo es la alta presencia de la advocación San Xulián en Nendos, un culto del s. VII mucho menos frecuente en el resto de las zonas. Por otro lado en Terra de Celanova parecen tener más importancia las advocaciones de origen altomedieval a San Miguel y San Andrés que en el resto de las zonas analizadas. Al margen de estas diferencias de difusión local

20 En una perspectiva similar J. R. Menéndez de Luarca y Navía (MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVÍA OSORIO, J.R. (2000): 136-137, 163-166, 195-196, 253-258) considera el total de advocaciones en todo el Noroeste (por tanto, ya no solo parroquias), con resultados en parte similares, aunque ya con algunas diferencias al caso unicamente gallego, como la alta presencia de cultos de origen bajomedieval como San Roque y María Magdalena. Su lista estaría encabezada por San Pedro con 146 casos, seguido por San Martín con 118, San Juan y San Roque con 100 cada uno, Santa Eulalia con 91, San Miguel con 84 y Magdalena con 75. Por otro lado, también poseemos datos de hagiopónimos en Galicia. Según FARIÑA JAMARDO, X. (1996) actualmente habría 800 entidades singulares de población en Galicia con nombre de santo. La advocación más repetida es a San Martiño, después, por orden, a San Pedro, San Paio, San Miguel, Santa Marina, San Mamed, Santa Baya y San Vicente.

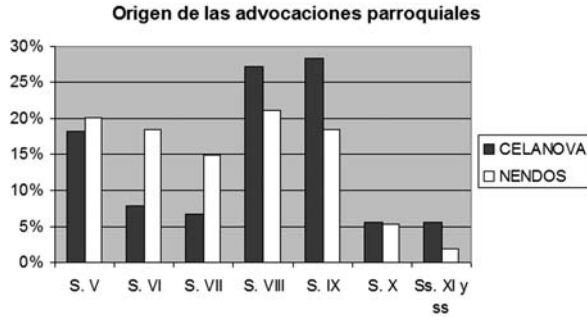
de ciertos cultos, en general se constataban resultados muy similares en todas estas zonas de Galicia.

Estos resultados también son similares al panorama de iglesias que obtenemos de la documentación referida a ambas zonas de estudio en los siglos IX-XIII (Sánchez Pardo 2008). Según ésta, en Nendos las advocaciones más repetidas serían, por orden: Santa María (18,5%), San Pedro (10%), San Julián (8,6%), San Salvador (8,6%), Santiago (7,1%), San Juan (4,3%) y San Martín (4,3%). Por su parte, en Terra de Celanova, serían: Santa María (14,6%), San Pedro (12,5%), San Salvador (10,4%), Santiago (10,4%), San Miguel (6,2%) y San Martín (6,2%).

Como se puede comprobar, la coincidencia entre los datos documentales del periodo analizado y la realidad de las advocaciones parroquiales actuales en ambos territorios es alta, manteniéndose un orden muy similar, e incluso porcentajes muy cercanos. Los cambios más significativos parecen ser los relacionados con las advocaciones más frecuentes, sobre todo Santa María, que presentaba en los testimonios textuales de los siglos IX-XIII una menor presencia de la que tiene actualmente, lo que podría indicar un crecimiento posterior de su culto. De todos modos consideramos que los resultados obtenidos en esta comparativa constituyen de nuevo una prueba más de la continuidad de estas advocaciones y de que posiblemente la red eclesíastica de los siglos IX-XIII se asemejaría en gran medida a la estructura parroquial que ha llegado hasta nuestros días.

F/ Por otro lado, como ya hemos visto, podemos, como hipótesis de trabajo, crear una cronología relativa en base a la época de difusión de cada una de estas advocaciones. Debemos recordar que no se trata de dataciones reales ni absolutas, sino más bien de una secuencia hipotética y aproximada, en la cual los siglos de los que hablamos no son más que referencias a una secuencia, no cronologías reales. Así observamos que si bien existen ciertas diferencias en la cantidad de advocaciones pertenecientes a cada siglo, en general las tendencias denotadas son las mismas en ambas zonas: tras un auge de advocaciones cuyo origen se remonta al siglo V, se observa un descenso hasta los siglos VIII y IX, a los que corresponderían la mayoría de las advocaciones parroquiales de ambos territorios. El número de advocaciones parroquiales originadas a partir de los siglos X y siguientes es ya mucho menor. Todos estos datos son muy interesantes e indicativos, pues muestran un origen muy temprano para la mayor parte de las dedicaciones de las iglesias parroquiales de los territorios estudiados. Sin embargo, podemos comprobar que en el caso de Nendos parece haber una distribución más homogénea a través de los siglos de las advocaciones, con un mayor número de advocaciones de los siglos V-VII, mientras que en Terra de Celanova hay un mayor peso de las advocaciones originadas a partir del siglo VIII. En este sentido, la fecha media de difusión de los cultos de la red parroquial de la Terra de Celanova es algo más moderna que la de Nendos.

Figura 6. Gráfica comparativa de fechas de origen de difusión de las advocaciones parroquiales



3.3. Hacia una valoración relacionada de la información histórica contenida en los nombres de las parroquias

Como hemos subrayado desde el inicio, toda esta serie de indicios aportados por los topónimos y las advocaciones de la red de parroquias de ambos territorios no pueden ser considerados como «información histórica» por sí mismos o de manera directa. Sólo si los combinamos y los reforzamos entre sí, y los integramos en estudios históricos más amplios basados en otras fuentes, comienzan a jugar un interesante papel para el historiador.

En este caso, al unir todos los datos precedentes, podemos hablar de dos grandes tendencias en la caracterización de los datos contenidos en los nombres parroquiales: homogeneidad y, a la vez, heterogeneidad. La homogeneidad se revela en la estructura general de las parroquias, que cubren de manera similar nombres de territorios con una proporción parecida de orígenes y significados, y dedicaciones a patronos proporcionalmente repartidos. Es, en cierto modo, la malla final creada por la iglesia en la Plena Edad Media –aunque con orígenes muy anteriores (Fariña Jamardo, 1996)– que recubre de manera homogénea todos los espacios rurales gallegos.

Pero por debajo de esa malla se observan ciertas diferencias en la evolución histórica de ambos territorios. Nendos muestra a través de sus topónimos (y de la densidad de parroquias) un espacio que en algún momento estuvo más densamente ocupado por el hombre que el de Terra de Celanova. Las referencias a espacios incultos, bosques, etc, son menores en Nendos, y hay más referencias a propietarios y explotación del medio. Esto sucede al menos desde los siglos previos a la conquista romana. Aunque la toponimia latina medieval se ha superpuesto mayoritariamente a antiguos nombres prerromanos en ambas zonas, en Nendos la pervivencia de la misma es muy superior a la de Terra de Celanova, como en general sucede en gran parte del Norte de Galicia. Pero obviamente sabemos que los topó-

nimos cambian, se transmiten, se fosilizan y se transforman. Por ello esta mayor pervivencia de topónimos prerromanos no indica en sí mismo nada, ni implica «arcaísmo». Sin embargo, en combinación con los significados de los topónimos (con numerosos fitotopónimos latinos en Terra de Celanova) sí apunta a que ciertas transformaciones del paisaje por la ocupación del hombre de las zonas más altas o marginales, sucedieron más tarde. Esta idea se refuerza con la datación, orientativa, de los orígenes de los cultos a los santos patronos de las iglesias en ambos territorios. De nuevo vemos a través de ellos, que la creación de ciertas iglesias (o su reorganización) sucedió más tardíamente en muchas zonas de Terra de Celanova que en Nendos.

Estamos hablando, por supuesto, de tendencias muy amplias y globales, que no excluyen la peculiaridad de algunos casos locales. Pero se trata en todo caso de información histórica que podemos combinar con otros datos conocidos para estos dos territorios. Aunque no podemos entrar aquí en ella, algo que ya hemos realizado en otros trabajos (Sánchez Pardo, 2008), sí debemos indicar algunas ideas. El territorio de Nendos muestra una cantidad de castros, de la Edad del Hierro e inicios del mundo galaicorromano (aun teniendo en cuenta que no todos son coetáneos), muy superior a la de Terra de Celanova, que parece haber estado menos poblada en ese período. Cuando volvemos a tener una cantidad suficientemente representativa de datos sobre poblamiento en ambas zonas, en la Plena Edad Media a través de la documentación monástica, la densidad de ocupación de ambos territorios es muy similar, algo que parece seguir hasta la actualidad, según su alta densidad de parroquias. Por tanto, en algún momento entre la época romana y el siglo IX-X, se debió producir una importante transformación y crecimiento de la ocupación del espacio en la Terra de Celanova, mientras que Nendos parece haber experimentado una evolución de su población y poblamiento más estable y proporcionada. Fenómenos como la importancia del paso de las vías la explotación minera en época romana, y la reorganización política que supuso la «re población» en la Alta Edad Media (entendida como la incorporación y adecuación a nuevos marcos políticos supralocales del reino astur-leonés) parecen haber marcado más fuertemente la estructura territorial de la comarca de Celanova.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos tratado de reflexionar sobre los límites y posibilidades que ofrecen los topónimos y las advocaciones de las parroquias rurales gallegas para un estudio de la evolución histórica de un territorio. Frente a visiones demasiado optimistas e, igualmente, frente a posturas de pleno rechazo al uso de estos datos,

consideramos que los nombres de las parroquias son interesantes siempre que se tomen de manera conjunta, comparativa e interrelacionada, tanto entre sí, como sobre todo, con otras fuentes históricas. Este es precisamente el carácter definitorio de las parroquias, que conforman una red, un sistema que debe ser analizado en conjunto, y no de modo individual.

De este modo, el análisis conjunto del sustrato lingüístico y significado de los topónimos nos permite establecer ciertas secuencias relativas de ocupación de un espacio por el hombre. Esta perspectiva se refuerza con el estudio de las fechas de difusión de las dedicaciones eclesiásticas de la red parroquial. En este caso, esta combinación comparativa de datos nos ha permitido entrever una desigual ocupación inicial (a inicios de nuestra era) de ambos territorios, que en períodos y procesos concretos transcurridos durante la época romana y altomedieval, entre los siglos III y IX, los igualaron en términos de densidad de poblamiento y explotación humana del entorno. La formación y consolidación de la red parroquial en los siglos siguientes recubrió de manera homogénea todos estos espacios. Sin embargo, los nombres de estos pequeños territorios y templos locales que subyacen bajo la misma nos revelan algunos tramos de esos distintos y antiguos caminos de evolución histórica.

APÉNDICES

1. Tabla de clasificación de los topónimos parroquiales en Nendos

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Abegondo (Santa Eulalia)	Piel, 1989: 165	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico	Alta
Anceis (San Xoán)		Desconocido	Desconocido	-
Andeiro (San Martiño)	Piel, 1989: 164	Quizá antropónimo germánico	Antropónimo germánico	Media
Armeá (San Vicente)	Menéndez de Luarca, 2000: 109	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano (raíz: ganado)	Media
Bandoxa (San Martiño)		Desconocido	Desconocido	-
Beira (Santa Mariña)		Latino	Quizá se refiere a su situación al borde del camino Coruña-Santiago	Media
Bergondo (Divino Salvador)	Cabeza Quiles, 1992: 71	Raíz céltica (berg, según Corominas, ver, según Moralejo). Según Piel 1984, sería un antropónimo latino.	“Berg”: altura; “Ver”: peña; o según Piel 1984 antropónimo cristiano “Verecundus”	Media
Betanzos	Cabeza Quiles, 1992: 71; Monteagudo García, 1984: 43-46; Landín Carrasco, 1995: 507	Según Cabeza Quiles, 1992, 71: del céltico briga (brigantium). Landín 1995 y Monteagudo 1984 dicen que puede venir del bretón “habitancium”, de habitar. Monteagudo cree que Unctia sería prerromano	Cabeza Quiles 1992: fortificación, castro. Landín y Monteagudo: “habitancium”, acción de habitar. “Unctia”, según Monteagudo: población dominada, agua excelente, o “bubas” o ganglios infartados.	Media
Borrifáns (San Pedro)		Desconocido	Quizá antropónimo	Baja
Brabío (San Martiño)	Moralejo, 1981: 31-32; Menéndez de Luarca, 2000: 111	Latino (para Menéndez de Luarca en cambio sería antropónimo prerromano)	De latín: quizá bravo, agreste, terreno sin cultivar; prerromano: señor	Media
Bragade (San Mamede)	Cabeza Quiles, 1992: 71	Quizá prerromano céltico	Quizá de “brig”: castro	Media
Brexo-Lema (San Paio)	Cabeza Quiles, 1992: 239	Lema sería prerromano (ambro-ligur-iliria)	Lema: lema, lodo	Alta
Bribes (San Cibrán)		Quizá latino	Antropónimo	Baja
Cañas (Santa Baña)	Cabeza Quiles, 1992: 101	Quizá latino	Quizá lugar con cañas	Media
Cabanas (San Xulián)	Cabeza Quiles, 1992: 102	Latino	Cabaña	Alta
Cambre (Santa María)	Moralejo Álvarez, 2003; Búa Carballo, Lois Silva, 1995	Prerromano	O bien “altura, fortificación”, o bien “límite, territorio”	Media

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Carnoedo (Santo André)		Desconocido	Desconocido	-
Carres (San Vicente)		Latino	Parece referirse al probable paso de una vía romana	Media
Cecebre (San Salvador)	Moralejo Laso, 1977: 64	Prerromano céltico	"-bre": castro, fortificación. "Cece-" quizá de "ceto": bosque	Alta
Cela (San Xulián)	Cabeza Quiles, 2000	Latino	Monasterio o habitación	Alta
Cerneda (San Salvador)	Cabeza Quiles, 1992: 145; Landín Carrasco, 1995: 512	Latino	"Cinerato": ceniza, de rozas	Alta
Churío (San Martiño)	Piel, 1947a: 295; Menéndez de Luarca, 2000: 170	Antropónimo germánico (aunque Piel dice que Churiz sería latino)	Antropónimo germánico (raíz: señor)	Media
Cis (San Nicolao)	Landín Carrasco, 1995: 512; Menéndez de Luarca, 2000: 110	Prerromano (aunque Landín indica que "Cinis" sería latino: cenizas)	Según Menéndez de Luarca, sería un antropónimo prerromano	Media
Coirós (San Xulián)	Cabeza Quiles, 1992: 173	Prerromano	Piedra, altura rocosa	Alta
Colantres (San Salvador)		Latino	Antropónimo	Baja
Cortiñán (Santa María)	Cabeza Quiles, 1992: 21	Latino	Pequeña superficie agrícola (cortiña)	Alta
Corouxou (San Salvador)	Landín Carrasco, 1995: 514	Latino-romance	Esturión	Alta
Cos (Santo Estevo)	Desconocido (en la documentación medieval aparece como "Codais")	Desconocido		-
Crendes (San Pedro)	Piel, 1947a: 200	Latino	Para J. M. Piel Crende es un antropónimo latino: "creyente"	Alta
Cullergondo (Santa María)	Cabeza Quiles, 1992: 318; Moralejo Laso, 1977: 123; Piel, 1989: 165	Para Moralejo "Culler" podría ser latino y gondo prerromano. Para Piel sería germánico	O bien antropónimo germánico, o bien derivado de "renacujo" en latín	Media
Cutián (Santa María)		Latino	Quizá un antropónimo	Baja
Cuíña (Santa María)	Sacau Rodríguez, 1998: 204; Sacau Rodríguez, 2004: 192; Cabeza Quiles, 2000: 250	Preindoeuropea	"Cun": roca, prominencia, altura...	Media
Dexo (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Dordaña (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Dorneda (San Martiño)	Cabeza Quiles, 1992: 184	Latino (aunque la raíz "dorn" es prerromana)	Diminutivo de "dorna": cavidad, o probablemente aquí barca pequeña	Media

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Fervenzas (San Vicente)	Cabeza Quiles, 1992: 198	Latino	Ebullición/ri/cascada	Alta
Feás (San Pedro)	Menéndez de Luarca, 2000: 109	Prelatina	Antropónimo prelatino (raíz: corzo)	Media
Figueredo (Santa María)		Quizá latino	Quizá en relación con higueras	Media
Figuroa (San Miguel)		Quizá latino	Quizá en relación con higueras	Media
Filgueira de Barranca (San Pedro)	Cabeza Quiles, 1992: 203, 475; Landín Carrasco, 1992: 518	Latino	Filgueira: muchos helechos	Alta
Filgueira de Traba (San Miguel)	Cabeza Quiles, 1992: 203; Landín Carrasco, 1992: 518	Latino	Filgueira: muchos helechos; traba: llanura	Alta
Folgozo (Santa Dorotea)	Cabeza Quiles, 1992: 203	Latino	Filgueira: muchos helechos	Alta
Guisamo (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 175; Menéndez de Luarca, 2000: 170	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico ("monde": protección)	Alta
Iñás (San Xurxo)		Quizá latino	Quizá antropónimo	Baja
Leiro (Santa Eulalia)	Cabeza Quiles, 2000: 305; Cabeza Quiles, 1992: 23	En Cabeza Quiles 1992: quizá del céltico: lar (¿?) que da el latín: larea	Campo de cultivo	Media
Limiñón (San Salvador)	Sacau Rodríguez, 2004: 274	Aunque Sacau Rodríguez lo considera prerromano, sabemos por un documento que Lemenio es un poseedor latino de finales del s. IX	Antropónimo latino	Alta
Liáns (Santalla)		Quizá latino	Quizá antropónimo	Baja
Loureda (Santo Estevo)	Sacau Rodríguez, 2000: 77	Latino	Lugar con laureles	Alta
Lubre (San Xoán Bautista)	Moralejo Laso, 1977: 67; Búa Carballo, Lois Silva, 1995	Prerromano céltico	Fortificación, altura, castro	Alta
Mabegondo (Santiso)	Piel, 1989: 165	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico	Alta
Maianca (San Xoán)	Moralejo Laso, 1977: 31	Sufijo "anca" sería prerromano	Desconocido	Media
Mandaio (San Xíao)	Sacau Rodríguez, 2004: 153	Según Sacau Rodríguez, latino	Según Sacau Rodríguez, vendría de "monte"	Media
Meangos (Santiago)		Desconocido	Desconocido	-
Meirás (San Martiño)	Sacau Rodríguez, 2004: 188; Menéndez de Luarca, 2000: 111; Cabeza Quiles, 1992: 262	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano (raíz: agua)	Alta
Meixigo (San Lourenzo)		Desconocido	Desconocido	-

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Mondego (San Xulián)	Sacau Rodríguez, 1998: 135; Ranz Yubero, 2001: 256-257	Latino (diminutivo de "monte"). Aunque para Sacau Rodríguez 1998, la raíz "mond" sería germánica	Monte pequeño	Media
Mondoi (Santa Cruz)	Piel, 1989: 166	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico	Alta
Montouto (Santa Cristina)	Cabeza Quiles, 2000: 31-33; Cabeza Quiles, 1992: 302	Latino	Monte alto	Alta
Moruxo (San Vicente)	Cabeza Quiles, 1992: 381	Prerromano	Quizá relacionado con la raíz "mor": piedra	Baja
Mosteirón (San Nicolás)	Cabeza Quiles, 1992: 223	Latino	Monasterio pequeño	Alta
Mántaras (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Muniferral (San Cristovo)		Desconocido	Desconocido	-
Oleiros (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 62-63; Cabeza Quiles, 1992: 315	Latino	Fabricantes de ollas, o también presencia de enterramientos antiguos (ajuares con vasos)	Alta
Orto (San Martiño)		Quizá latino	Sin referencias, pero parece huerto	Media
Osedo (San Xulián)	Cabeza Quiles, 2000: 285-286	Latino	Abundancia de huesos, cementerio	Alta
Ouces (San Xoán Bautista)	Cabeza Quiles, 1992: 324	Quizá latino	Quizá de "altus": alto	Media
Oza (San Pedro)	Cabeza Quiles, 2000: 287-290	Quizá prerromano, según Cabeza Quiles	Relacionado con agua, río	Media
Paderne (Santiago)	Cabeza Quiles, 1992: 285; Llorente Maldonado, 1972: 301; Landín Carrasco, 1995: 527; Menéndez de Luarca, 2000: 151	Latino. Llorente Maldonado de Guevara y Menéndez de Luarca dicen que es de época romana-tardorromana	Antropónimo: Paternus (o también adjetivo: propiedad paterna...)	Alta
Paleo (Santo Estevo)	Erias Martínez, 1990: 40-43	Podría ser germánico	Desconocido	Media
Parada (Santo Estevo)	Cabeza Quiles, 2000: 299-302	Latino	Cabeza Quiles propone que se trate de "descansos" o antiguas mansiones viarias en caminos	Media
Perillo (Santa Locaia)	Cabeza Quiles, 1992: 360	Quizá latino	Elevación	Media
Piadela (Santo Estevo)	Moralejo Laso, 1981: 34	Latino	Diminutivo de piava, de significado desconocido	Alta
Pontellas (Santa María)	Moralejo Laso, 1981: 31-32	Latino	Puente pequeño	Alta
Porzomillos (San Pedro)		Desconocido	Desconocido	-

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Pravío (San Xoán)	Menéndez de Luarca, 2000: 111	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano (raíz: señor)	Media
Presedo (Santa María)		Latino	En la documentación medieval parece referirse a "presidio"	Media
Probaos (Santaia)	Cabeza Quiles, 1992: 371-372	Latino	Quizá es una evolución de "poblados", como indica Cabeza Quiles para Proba	Baja
Quembre (San Pedro)	Búa Carballo, Lois Silva, 1995: 25-40	Prerromano	Fortificación, altura, castro	Media
Reboredo (Santiago)	Cabeza Quiles, 2000: 215; Cabeza Quiles, 1992: 498	Latino	Roble	Alta
Regueira, A (Santa María)	Cabeza Quiles, 1992: 398; Landín Carrasco, 1995: 530	Latino (que a su vez, como indica Landín Carrasco 1995, proviene del céltico "rica")	Corriente de agua, surco	Alta
Requián (Santiago)	Cabeza Quiles, 2000: 353; Moralejo Laso, 1981: 35	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico en genitivo de posesión: (villa) de Rekila	Alta
Rodeiro (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 359-362; Cabeza Quiles, 1992: 119	Latino	Alturas redondeadas (en ocasiones castros)	Alta
Rois (Santa María)	Piel, 1947a: 358	Antropónimo latino (J. M. Piel considera que "Ros" viene de Rosci)	Antropónimo latino	Media
Sada (Santa María)		Latino	Desconocido, pero sabemos que aparece en s. XIII	Baja
Salto (San Tomé)	Piel, 1947b: 12	Latino	Aunque podría venir directamente de "saltus": bosque, sería un excepcional cultismo (en vez de souto), y es más convincente la idea de Piel de que haga referencia a un otero o lugar prominente	Alta
San Pedro das Viñas (San Pedro)	Moralejo Laso, 1981: 31-32	Latino	Plantación de vides	Alta
San Pedro de Nós (San Pedro)		Desconocido	Desconocido (podría referirse a nuez, pero sería un cultismo)	-
San Xulián de Vigo (San Xulián)	Cabeza Quiles, 1992: 500	Latino	Aldea, pequeño lugar poblado	Alta
Santa Mariña de Lesa (Santa Mariña)		Desconocido	Desconocido	-
Santa Marta de Babío (Santa Marta)	Menéndez de Luarca, 2000: 109	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano (raíz: victoria)	Alta
Santa María de Ois (Santa María)	Menéndez de Luarca, 2000: 111	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano según Menéndez de Luarca (raíz: fresno)	Media

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Santiago de Adragonte (Santiago)	Piel, 1989: 165	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico	Alta
Santiago de Ois (Santiago)	Menéndez de Luarca, 2000: 111	Antropónimo prerromano	Antropónimo prerromano según Menéndez de Luarca (raíz: fresno)	Media
Sarandóns (Santa María)	Sacau Rodríguez, 2000: 186	Quizá germánico ("sa"+"rand")	Antropónimo germánico	Media
Serantes (San Xíán)	Cabeza Quiles, 2000: 287; Cabeza Quiles, 1992: 34	En Cabeza Quiles 1992: precéltica	Habitantes de la orilla del río o laguna	Alta
Sergude (San Xíán)	Menéndez de Luarca, 2000: 172	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico ("Gude": bondadoso)	Alta
Sigrás (Santiago)		Quizá latino	Quizá antropónimo	Baja
Soñeiro (San Xulián)	Piel, 1947a: 371	Quizá latino	Quizá de Suarius (antropónimo latino según Piel) ya que se documentaba como "Sunario"	Media
Sumio (Santiago)		Desconocido	Desconocido	-
Tabeaio (San Martiño)	Cabeza Quiles, 1992: 475	Latino	Quizá referencia a puente de madera, como indica Cabeza Quiles para Tabeado	Baja
Temple, O (Santa María)		Latino	Referencia a la sede de la Orden del temple allí establecida	Alta
Tiobre (San Martiño)	Moralejo Laso, 1981: 35; Búa Carballo, Lois Silva, 1995	Prerromano céltico	Castro, fortificación	Alta
Trasanquelos (San Salvador)	Cabeza Quiles, 1992: 30	Latino	Situado detrás de los picos o montañas	Media
Veigue (Santa Comba)	Piel, 1947b: 21-22	Latino (aunque es palabra prerromana)	Planicie cultivada y fértil	Alta
Verís (Santa María)	Piel, 1947a: 381	Quizá antropónimo latino	Antropónimo latino (quizá de Verinius, como indica Piel para el caso de Verim o Verin)	Media
Vións (San Salvador)		Desconocido	Desconocido	-
Vigo (San Vicente)	Cabeza Quiles, 1992: 500	Latino	Aldea, pequeño lugar poblado	Alta
Vigo (Santa María)	Cabeza Quiles, 1992: 500	Latino	Aldea, pequeño lugar poblado	Alta
Vilacoba (San Tomé)	Cabeza Quiles, 1992: 157, 331	Latino	Pequeño núcleo poblado situado en una depresión del terreno	Alta

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Vilamourel (San Xoán)	Piel, 1947a: 329; Cabeza Quiles, 1992; Landín Carrasco, 1995: 525; Menéndez de Luarca, 2000: 111; Llorente Maldonado, 1972: 300	Para Piel: antropónimo latino-cristiano. Llorente Maldonado dice que "Morille" sería romano. Para Menéndez de Luarca sería antropónimo prerromano y para Cabeza Quiles, Mourel vendría del prerromano "mor": roca, piedra.	Posiblemente antropónimo latino: Maurellus	Media
Vilarraso (San Lourenzo)	Piel, 1947b: 6	Latino	Lugar poblado en una zona llana	Alta
Vivente (Santo Estevo)	Piel, 1947a: 384	Para Piel, 1947: sería antropónimo latino	Antropónimo latino	Alta
Vixoi (San Fiz)	Piel, 1989: 165-166. Menéndez de Luarca, 2000: 172	Antropónimo germánico	Antropónimo germánico ("vig": lucha)	Alta
Vizoño (San Pedro)		Desconocido	Desconocido	-

2. Tabla de clasificación de los topónimos parroquiales en Terra de Celanova

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
A Guía (Santa María)	Cabeza Quiles, 1992: 388	Latino	Religioso: relación con un santuario	Alta
A Manchica (Nosa Señora de Lourdes)		Desconocido	Desconocido	-
A Merca (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 241	Latino	Mercado, feria	Alta
A Mezquita (San Pedro)	Cabeza Quiles, 1992: 25	Quizá latino	Quizá sinónimo de silbarda (arbusto), aunque también podría referirse realmente a una mezquita	Media
A Veiga (San Paio)	Cabeza Quiles, 1992: 334; Landín Carrasco, 1995: 538	Latino (aunque el origen es prerromano)	Terreno húmedo, a la orilla de un río	Alta
Acevedo do Río (San Xurxo)	Cabeza Quiles, 1992: 477	Latino	Conjunto de acevos	Alta
Albos (San Mamede)	Cabeza Quiles, 1992: 320; Cabeza Quiles, 2000: 425	Quizá prerromano (raiz "alb/alp", según Cabeza Quiles)	Altura, monte	Media
Alcazar de Milmanda (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Amoroce (Santiago)	Cabeza Quiles, 1992: 257-258	Quizá prerromano ("mor": piedra), como Cabeza Quiles propone para Amor o Mouro	Quizá relacionable con piedra	Baja
Anfeoz (Santa Baia)		Desconocido	Desconocido	-

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Ansemil (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 39	Germánico	Antropónimo germánico	Alta
As Marabillas (Nosa Sra. das Marabillas)		Quizá latino	Parece relacionarse con la advocación	Alta
As Seixadas (San Xoán)	Cabeza Quiles, 1992: 444; Cabeza Quiles, 2000: 433-435	Latino	Lugar con abundantes piedras	Alta
Bangueses (San Miguel)		Desconocido	Desconocido	-
Barxa (Santo Tomé)	Monteagudo García, 1984: 37; Cabeza Quiles, 2000: 63; Piel, 1947b: 22-24	Latino (aunque el origen es prerromano, según Monteagudo)	Tierra de labradío próxima a un río	Alta
Berredo (San Miguel)		Desconocido, aunque sabemos que en la documentación medieval aparece como "Bisrretum"/"Birreto"	Desconocido	-
Bobadela (Santa María)		Quizá latino	Parece referirse a la cría de bueyes	Media
Cañón (San Lourenzo)		Quizá latino	Desconocido	Media
Cartelle (Santa María)	Piel, 1947a: 196; Sacau Rodríguez, 1998: 86; Cabeza Quiles, 1992: 285	Latino	Antropónimo (Caritus o Cartelius)	Alta
Casardeita (Santiago)	Cabeza Quiles, 1992: 120-121	Latino-romance	Relacionado con casa	Alta
Castromao (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 127	Latino	Castro malo (por sus características habitativas o defensivas)	Alta
Celanova (San Rosendo)	Cabeza Quiles, 2000: 129-130	Latino	Monasterio nuevo	Alta
Cexo (Santo Adrao)		Desconocido	Desconocido	-
Corvillón (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 378	Quizá latino	Quizá antropónimo (Corvellus, como señala Cabeza Quiles para Corvelle)	Baja
Couxil (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Crespos (San Xoán)		Quizá latino	Parece un antropónimo latino	Baja
Desteriz (San Miguel)	Piel, 1989: 161	Germánico	Antropónimo germánico	Alta
Domés (San Martiño)	Piel, 1947a: 284-285	Latino	Quizá antropónimo (Dominicus)	Alta
Entrambosríos (Santa Mariña)	Cabeza Quiles, 2000: 442	Latino-romance	Unión de corrientes fluviales	Alta
Escudeiros (San Xoán)		Quizá latino	Parece referirse a "escuderos"	Media

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Espiñoso (San Miguel)	Cabeza Quiles, 2000: 167-17	Latino	"Spina" haría referencia a lomas redondeadas y alargadas, en forma de espinazo	Alta
Faramontaos (San Xes)	Cabeza Quiles, 2000: 177	Latino	Habitantes de fuera de las montañas (¿re pobladores?)	Alta
Fechas (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 179-180	Latino	De "fístula", en relación con corrientes de agua	Alta
Freixo (Santa Cristina)	Cabeza Quiles, 1992: 200	Latino	Árbol	Alta
Freás de Eiras (Santa María)	Ranz Yubero, 2001: 249; Cabeza Quiles, 1992: 33; Landín Carrasco, 1995: 517; Menéndez de Luarca, 2000: 168; Moralejo, 1977: 14	Freás: germánico (según Menéndez de Luarca); Eiras: latino	Freás: antropónimo; Eiras: campo cultivado	Alta
Gontán (Santo André)	Menéndez de Luarca, 2000: 170; Cabeza Quiles, 2000: 38	Germánico	Antropónimo germánico	Alta
Grixó (Santa Isabel)	Cabeza Quiles, 1992: 222	Latino	Derivado de iglesia: eirexo>grixó	Alta
Leirado (San Pedro)	Cabeza Quiles, 1992: 23; Landín Carrasco, 1995: 522	Latino (aunque la raíz puede ser céltica: lar, según Cabeza Quiles)	Tierras de cultivo	Alta
Milmanda (Santa Eufemia)		Desconocido	Desconocido	-
Mociños (Sta. María)		Latino	Parece referirse a jóvenes	Baja
Monte Redondo (San Xoán)	Cabeza Quiles, 1992: 302; Piel, 1947b: 9-11	Latino	Monte de aspecto redondeado	Alta
Mosteiro (San Pedro)	Cabeza Quiles, 1992: 223	Latino (aunque el origen sea griego)	Monasterio	Alta
Mourillós (San Pedro)	Piel, 1947a: 329; Cabeza Quiles, 2000: 377	Quizá latino	Quizá antropónimo (Maurellus)	Media
Mundil (Santa María)	Menéndez de Luarca, 2000: 170	Germánico	Antropónimo germánico	Alta
O Condado (Santa María)		Latino	Circunscripción condal	Media
O Pao (Santa María)		Quizá latino	Desconocido	Baja
O Val (Santa María)	Landín Carrasco, 1995: 537; Piel, 1947b: 17-19	Latino	Valle	Alta
Olás de Vilariño (Santa María)	Landín Carrasco, 1995: 538	Latino	Vilariño: villar pequeño	Alta

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Orga (San Miguel)	Piel, 1947b: 35-37	Latino	Quizá relacionado con cueva, cavidad, como indica Piel para el portugués "Orca"	Media
Ourille (San Pedro)	Piel, 1947a: 178-179	Latino-romano	Antropónimo (Aurelius)	Alta
Padrenda (San Cibrán)	Cabeza Quiles, 1992: 344	Latino	Derivado de Platanetum (árbol)	Alta
Paizas (San Salvador)		Latino	Desconocido	Baja
Pardavedra (Santiago)		Latino	Parada vieja	Media
Parderrubias (Santa Olaia)	Ranz Yubero, 2001: 258; Cabeza Quiles, 1992: 350	Latino	Paredes: muros, ruínas de un edificio; Rubias: del latín "rubeu", rojo	Alta
Penela (Santiago)	Cabeza Quiles, 1992: 215; Piel, 1947b: 13-14	Latino (aunque la raíz es céltica: "pinn": roca)	Derivado de roca, peña	Alta
Penosiños (San Salvador)		Desconocido	Desconocido	-
Pereira de Montes (Santa María)	Sacau Rodríguez, 1998: 127, Cabeza Quiles, 1992: 360	Latino	Pico o saliente rocoso	Alta
Pitelos (Sta. María)	Landín Carrasco, 1995: 529	Quizá latino	Quizá en relación con el latín "pitys": piña del pino; como indica Landín Carrasco para Pitís	Baja
Podentes (Santa María)	Piel, 1947a: 353	Latino	Antropónimo latino (Potentius)	Alta
Pontedeva (San Breixo)		Latino	Puente sobre el río Deva	Alta
Portela (Sta. Baia)	Sacau Rodríguez, 1998: 110; Cabeza Quiles, 2000: 203; Landín Carrasco, 1995: 529	Latino	Lugar de paso	Alta
Poulo (San Pedro)		Latino	Desconocido	-
Proente (Santo André)	Piel, 1947a: 355	Latino	Antropónimo	Alta
Quintela de Leirado (San Paulo)	Cabeza Quiles, 1992: 23, 396	Latino	Quintela es un diminutivo de quinta: finca cerrada (aunque también podría referir a un cementerio o plaza). Leirado: tierras de cultivo	Alta
Rabal (San Salvador)		Latino	Quizá puede referirse al cultivo de rábanos, pues en la documentación aparece como "rabanal"	Media
Redemuños (San Salvador)		Latino	Como se ve en los documentos medievales: río de molinos	Alta

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Rubiás (Santiago)	Piel, 1947a: 359; Cabeza Quiles, 1992: 350; Landín Carrasco, 1995: 531; Menéndez de Luarca, 2000: 151	Latino	Para Cabeza Quiles, del latín "rubeu": rojo; aunque Piel indica que podría ser un antropónimo (Rubianus, Rubius, Rubinius), al igual que Landín y Menéndez de Luarca para "Rubianes"	Media
Sabucedo de Montes (San Pedro)	Cabeza Quiles, 2000: 215; Landín Carrasco, 1995: 532	Latino	Sabucetum> saúco (planta)	Alta
San Lourenzo de Fustáns (San Lourenzo)		Latino	Desconocido	Baja
San Martiño de Berredo (San Martiño)		Desconocido, aunque sabemos que en la documentación medieval aparece como "Bisrretum"/"Birreto"	Desconocido	-
San Pedro da Torre (San Pedro)		Latino	Hagiotopónimo y referencia a una fortificación	Alta
San Tomé (Santa María)		Latino	Hagiotopónimo	Alta
Sande (Salvador)	Piel, 1947a: 363; Menéndez de Luarca, 2000: 172	Menéndez de Luarca lo considera germánico; Piel en cambio apunta que podría ser latino	Antropónimo germánico (Sande: verdadero) o latino (de Sanctus). Dadas las dudas que ya manifestaba Piel, seguimos la propuesta de Menéndez de Luarca	Media
Sanguñedo (San Salvador)	Cabeza Quiles, 2000: 383	Quizá latino	Quizá, como indica Cabeza Quiles para Sanguñedo, haga referencia a la abundancia del arbusto Sanguíño	Media
Santa Baia de Berredo (Santa Baia)		Desconocido, aunque sabemos que en la documentación medieval aparece como "Bisrretum"/"Birreto"	Desconocido	-
Santa María de Cexo (Santa María)		Desconocido	Desconocido	-
Santo André de Penosiños (Santo André)		Desconocido	Desconocido	-
Sorga (San Mamede)	Ranz Yubero, 2001: 258	Latino	Nombre de río orensano	Media
Soutomel (Santa Locaia)	Cabeza Quiles, 1992: 459; Landín Carrasco, 1995: 534	Latino	Souto: "saltus" (bosque)	Alta

Nombre	Autor	Sustrato lingüístico	Significado	Fiabilidad
Trado (San Paio)		Desconocido	Desconocido	-
Veiga (San Munio)	Cabeza Quiles, 1992: 334; Landín Carrasco, 1995: 537	Latino (aunque el origen es prerromano)	Terreno húmedo, a la orilla de un río	Alta
Verea (Santiago)	Cabeza Quiles, 1992: 195-196	Latino	Del latín "vereda": camino	Alta
Vilameá de Ramirás (Santa María)	Cabeza Quiles, 2000: 53, 284; Cabeza Quiles, 1992: 507; Piel, 1989: 162	Latino	Vilameá podría ser un antropónimo de posesión: villa de Medius: villa Mediana, pero es más probable que sea "villa del medio". Ramirás viene del antropónimo germánico Ramiro	Alta
Vilanova dos Infantes (San Salvador)	Cabeza Quiles, 2000: 274; Cabeza Quiles, 1992: 508	Latino	Población nueva	Alta
Vilar de Vacas (Santa María)	Landín Carrasco, 1995: 538	Latino	Pequeño lugar habitado en relación quizá con ganado vacuno	Alta
Viveiro (San Xoán)	Cabeza Quiles, 1992: 513-514	Latino	Vivero de árboles u otras especies vegetales	Alta
Xacebáns (Santiago)		Quizá latino	Quizá antropónimo latino	Baja
Zarracos (Santo André)	Piel, 1947a: 364	Quizá latino	Quizá antropónimo latino (de Sarracinus, como Piel indica para el caso de Zarracin)	Media

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZAGA CASTRO, A., y AYÁN VILA, X.M. (2007): «Etnoarqueología del paisaje castreño: la segunda vida de los castros», *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid: 445-531.
- ARMADA PITA, X.L. (2003): «El culto a Santa Eulalia y la cristianización de *Gallaecia*: algunos testimonios arqueológicos», *Habis*, 34: 365-388.
- ARMADA PITA, X. L., y MARTÍN SEIJO, M. (2007): «Novidades sobre o culto a Sta. Baia/Eulalia e a Arqueoloxía paleocristiá do NO. peninsular», *Larouco*, 4: 123-139.
- AYÁN VILA, X.M. (2005): «Etnoarqueoloxía e microhistoria dunha paisaxe cultural: a parroquia de San Pedro de Cereixa (Pobra de Brollón, Lugo)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LII-118: 117-172.
- BÚA CARBALLO, J.C.; LOIS SILVA, S. (1994-1995): «Los topónimos gallegos en -bre de origen prerromano», *Beiträge zur namenforschung. Neue Folge*, 29/30: 13-41.
- CABEZA QUILES, F. (1992): *Os nomes de lugar. Topónimos de Galicia: a sua orixe e o seu significado*, Vigo.
- CABEZA QUILES, F. (2000): *Os nomes da terra*, Noia.
- CASTRO PÉREZ, L. (2001): *Sondeos en la arqueología de la religión en Galicia y norte de Portugal: Trocado de Bande y el culto jacobeo*, Vigo.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1992): «La cristianización en Galicia», *La romanización de Galicia*, Sada: 105-120.
- ERIAS MARÍNEZ, A. (1990): «O xacemento arqueolóxico de Paleo (Carral): dun machado da cultura megalítica a unha necrópole tardorromana e/ou altomedieval», *Anuario Brigantino*, 13: 27-46.
- ESCALONA MONJE, J.P. (1994): «Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto como elemento estructural del poblamiento», *Burgos en la Plena Edad Media. III Jornadas burgalesas de historia*, Burgos,: 573-598.
- FARIÑA JAMARDO, X. (1996): *La parroquia rural en Galicia*, Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1996): «Análisis histórico-arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 32: 287-318.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999a): «El origen de la “villa” medieval y la progresiva configuración del espacio agrario», *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Madrid: 475-484.
- FERNÁNDEZ MIER, M. (1999b): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Oviedo.
- FOSSIER, R. (1984): *La infancia de Europa*, Barcelona.
- GARCÍA PORRAL, X.C. (2003): «A toponimia como memoria popular, simbolización lingüística, e identidade cultural», *Descubriendo. Anuario de Estudios e Investigación de Deza*, 5: 177-197.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966): *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid.

- LANDÍN CARRASCO, A. (1995): «Notas de toponimia gallega», *Museo de Pontevedra*, 49: 499-539.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1972): «Esquema toponímico de la provincia de Salamanca: topónimos latinos de romanización I (topónimos cuyo carácter de romanización es muy probable)», *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid: 297-366.
- LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, P. (1976): *Tumbos del monasterio de Sobrado de los Monjes*, Madrid.
- MARTÍN VISO, I. (2000): *Poblamiento y estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI-XIII*, Salamanca.
- MENÉNDEZ DE LUARCA Y NAVIA OSORIO, J.R. (2000): *La construcción del territorio. Mapa histórico del Noroeste de la Península Ibérica*, Madrid.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (1984): «Etimologías de topónimos coruñeses (II)», *Anuario Brigantino*, 7: 33-46.
- MORALEJO LASO, A. (1977): *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago de Compostela.
- MORALEJO LASO, A. (1981): «Notas acerca de algunos topónimos de la comarca de Betanzos», *Anuario Brigantino*, 4: 32-37.
- MOREIRA, D.A. (1993): A propósito da toponimia germánica (esboço provisório de duas considerações)», *Galicia: da romanidade á xermanización. Problemas históricos e culturais. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Bouza Brey (1901-1973)*, Santiago de Compostela: 399-404.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. (1996): *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*, Valladolid.
- PIEL, J.M. (1947a): «Nomes de *possessores* latino-cristaos na toponimia asturo-galego portuguesa», *Biblos. Revista da facultade de Letras da Universidade de Coimbra*, 23: 143-202, 233-407.
- PIEL, J.M. (1947b): «Nomes de lugar referentes ao relevo e ao aspecto geral do solo», *Revista portuguesa de filología*, Vol. I, tomo 1: 153-197.
- PIEL, J.M. (1983): «Sobre a oríxem de uma trindade toponímica galega: “Bergunde”, “Bergondo”, “Bragunde”», *Grial. Revista galega de cultura*, XXI-82: 493-494.
- PIEL, J.M. (1989): *Estudos de linguística histórica galego-portuguesa*, Lisboa.
- PORTELA SILVA, E. y PALLARES MÉNDEZ, M.C. (1995): «El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Sobrado. Siglos IX al XIII», *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Valladolid: 21-47.
- RANZ YUBERO, J.A. (2001): «Estudio de la hidronimia contenida en los documentos del monasterio de Celanova (años 842-974)», *Boletín Auriense*, 31: 239-271.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994): «El fin del mundo fortificado y la aparición de las “aldeas abiertas”. La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 7: 153-189.

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M.C. y DURANY CASTRILLO, M. (1995): «El sistema antroponímico en el Bierzo. Tumbo de S. Pedro de Montes. Siglos IX al XIII», *Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX al XIII*, Valladolid: 73-102.
- SACAU RODRÍGUEZ, G. (1998-2004): *Os nomes da Ría de Vigo*, Vigo.
- SÁNCHEZ PARDO, J.C. (2008): *Territorio y poblamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media*, Tesis doctoral, Santiago de Compostela.
- TERRADO PABLO, J. (1999): *Metodología de la investigación en toponimia*, Zaragoza.
- TORRES LUNA, M.P. y PAZO LABRADOR, A.J. (1994): *Parroquias y arciprestazgos de Galicia*, Santiago de Compostela.
- ZADORA RIO, E. (2001): «Archeologie et toponymie: le divorce», *Les petits cahiers d'Anatole*, 8.